264 Num. 166.

COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PRIMERA PARTE.

9

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Ramiro.	*Gonzalo Buſtos.*	*Ordoño.*	*Faviſa.*
Doña Elvira.	*Rui Velazquez.*	*Almanzor.*	*Mudarra.*
Arlaxa.	*Nuño, Captivo.*	*Reſana.*	*Tarfe, Moro.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan al arma, y ſale Mudarra con la eſpada deſnuda, y Nuño Captivo.

Mudar. Cobardes, viles, que huyendo
donde vueſtro miedo os llama,
el nevado Guadarrama
queda de veros riendo:
eſperad, vereis, ſi altivo,
ô ſoberbio os amenazo,
que à los golpes de mi brazo
no queda Chriſtiano vivo.
Para què ceñis aceros,
â quien proprio temor venza,
pues ſe pone de verguenza
roxa la nieve de veros?
Que aunque veis que tanta copia
de ſangre el color la ofrece,
la verguenza le enroxece
mas, que vueſtra ſangre propria,
Atended â eſto que os digo:
Volved con honra â Leon,
y todo vueſtro Eſquadron
pruebe ſus fuerzas conmigo.

Nuño. Tente, ſeñor, no maltrates
à los que vencidos vàn,
aplica al fuerte Alazan
los ſangrientos azicates,
y pues con victoria igual
vuelves, oye la voz mia,
que podrà ſer que algun dia
te peſe de hacerles mal.

Mudar. Què dices?

Nuño. Que ſoi tu eſclavo,
y que me debes, ſeñor,
mucha voluntad y amor.

Mudar. Tu fè y mi lealtad alabo.

Nuñ. Soi Montañès, y aunque Eſpaña
llora en ti perdidos bienes,
te quiero bien, porque tienes
parientes en la Montaña.

Mudar. Yo, Nuño? *Nuñ.* Tu.

Mud. Ser pudiera

verdad lo que oyendo estoi,
si dixeras que hijo soi
de un peñasco, y de una fiera.
Nuñ. De mi sabrâs algun dia
secretos que has ignorado.
Mud Muchas veces me has dexado
con aquessa prophecia,
Nuño, en mayor confusion:
Tocan dentro un Clarin.
pero què voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mi? *Nuñ* Mugeres son,
que resisten peleando
varonilmente atrevidas,
tu Exercito, cuyas vidas
con la muerte estân feriando;
pero entre todas, señor,
una aventajar procura
â todas en la hermosura,
y assimismo en el valor.
Mudar. Esfuerzo notable!
Sale Tarfe, y otros Moros retirandose de Doña Elvira.
Tarf. Advierte,
que ya tu gente vencida,
menospreciando la vida,
te conduces â la muerte.
Elvir. Barbaros, mi honor prefiero
à essa verdad: pues no ignoro,
que vive en estatuas de oro,
quien honrosamente muere.
Mud. Apartad, retiraos todos,
que neciamente os provoca
à conquistar la violencia
la luz del Sol generosa.
No veis que obligais al Cielo,
que rayos fulmine, y ponga
sobre Gigantes sobervios
pesadas tumbas de rocas,
que â sacrilegos deseos
sirvan de grillos, y cormas?
Quien os engaña, Africanos?
Por què deslucis las glorias
en tantos siglos ganadas
de Naciones tan odiosas?
No deis lugar â que os culpen;
venced las passiones propias,
quien no perdona, es cruel,
cobarde es quien no perdona.
Elvir. Quien eres, valiente Moro?
quien eres gallarda pompa
del Ave, que entre cenizas
immortalidades goza?
Quien eres, selva Africana
que tus plumas voladoras,
al bello Avestruz que imitan,
tyranamente despojan?
Quien eres Moro? quien eres?
que con crueldades piadosas,
de entre las manos me quitas
la mayor Palma, y Corona?
Quien eres? *Mud.* Muger insigne,
si el saber quien soi te importa,
satisfacerte he, diciendo,
que en esta cuchilla corba
el trueno de Africa assusta,
fulmina el rayo de Europa.
Yo soi (à pesar de invidias
cobardes) el que en la undosa
margen del Guadalquivir,
sobervio Rio, Mar corta,
plata leve, crystal puro,
suelta escarcha, libre roca,
que Cordoba el pie le besa,
quien la Mezquita de Cordoba
de mil Christianos tropheos
paredes, y techo adornan.
Claro descendiente soi
de aquellos que en pocas horas,
ô dias, atravessaron
de Tarifa à Covadonga,
con mas triumphos, que Alexandro;
con mas Laureles, que Roma,
con mas victorias, que el tiempo,
y mas dichas, que victorias.
Yo soi quien ganadas tengo
por mi espada vencedora,
seis batallas de Christianos,
cubriendo de sangre roxa
en los montes de Castilla,
con mil Andaluces Tropas,
la esmeralda, que enriquece
sus alcatifas, y alfombras.
Yo soi el que, si te ofende
Alà, ô Mahoma se enoja,
no tiene rayo en la Esphera,
que ardientes, y abrasadoras
centellas vibra en su mano,
como las que impele, y brota
este brazo, y este acero,
este valor, y esta hoja.
Yo soi hijo de la nube,
que porque su pecho rompa;
à despedazar montañas
me introduce rayo, y logra
el Cielo venganzas tales,
mas bien que lluvia espumosa
de uracàn deshecho, quando
en mi valor las apoya.
Yo soi quien de vuestros Reyes
impe-

imperiosamente cobra
tributo de cien doncellas,
vassallage, feudo, y gloria,
que al Imperio de Almanzor
aquestas manos se postran.
Yo soi quien rompiendo el Mar,
por las Españolas Costas,
desde Ibiza à Marbella,
desde Marbella â Lisboa,
en promontorios de espuma;
Cysne de abeto tremola,
y en alas de blanco lino,
campañas de espuma corta.
Yo soi Mudarra, yo soi
el que tiene las Mazmorras
con mas Christianos captivos,
que Burgos, y Leon gozan.
Yo soi al fin (mas no soi,
pues à pesar de mis glorias,
de una hermosura gentil,
y de un fuego mariposa,
del abrasadas cenizas,
quando no suaves aromas,
à las aras de essos ojos,
al incendio de essa boca.)
Estatua de marmol frio,
sin que otro se reconozca,
ni otro movimiento anime,
doi atenciones dichosas
à las partes que en ti miro;
pues del coturno à la toca,
si humanas glorias presumo;
venciendo acciones, y glorias,
son pasmo de los sentidos,
de la voluntad ponzoña,
delirio de los discursos,
letargo de la memoria;
y al fin:-
Elvir. No prosigas mas,
la lengua libre reporta
con quien te sabrà decir;
sin rumbos de vanagloria;
claras descendencias suyas,
que â pesar del tiempo borda
en sus cumbres la fortuna,
y en sus progressos la historia.
Nuño. Por Dios, que tiene despejo;
y que es la moza briosa.
Elvir. Yo soi quien, siendo muger,
los agravios siente, y llora
de la opression Agarena,
que publicas, y me toca,
y quien del tributo infame,
que refieriste, pregona
exclamaciones al Cielo
de piedades generosas,
que alientan Christianos brios,
contra ilicitas concordias;
y viendo muerta en los hombres
esta constancia Española,
este brio Castellano,
y este valor que en mi sobra,
con animo varonil,
dando de caxas, y trompas
templados ècos al viento,
sino voces lastimosas,
Exercito de mugeres,
ô batallas de Amazonas,
mi resolucion constante
alista, junta, y convoca,
para negarte el tributo,
ô para morir con honra.
No pienses, aunque has vencido
los Leoneses, y aunque tornan
oprimidos de tu mano,
ô de tu Estrella ambiciosa,
à Leon desbaratados,
que has ganado la victoria,
que te falta que vencer
a batalla mas dudosa,
la mas sangrienta, y reñida,
la mas fuerte, y mas costosa;
pues te buscan ofendidas,
y te amenazan rabiosas,
con obstinacion mugeres,
y con venganzas Leonas.
Muchas veces cien Doncellas
siguen mis armadas Tropas,
cobra el tributo arrogante,
la infame gavela cobra,
pero llevaràs en sangre,
en ira, en rabia, en discordia,
lo que ofreciô Mauregato
en pura, y candida rosa.
Los impenetrables antes
embaraza, y el aire azora
con el prolongado fresno,
que extremo dorado adorna;
veràs, que al rayo de acero,
que en essa mano enarbolas,
se oponen razones vivas,
con resolucion heroica.
Armada nueva te embiste,
que en las Montañas remotas
de Asturias, y de Leon,
entre peñascos se forja
para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con sombras
de tus tremolantes Lunas
la menguante luz que gozan.

Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus victorias,
que venciste peleando
à Cleopatra en Macedonia,
à Cenobia en Palmerina,
à Patasiles en Troya,
à Themyris en la Scytia,
y à Artemisia en Licaonia.
Nuñ. Ha invencible Montañesa!
ha valerosa Española!
Vive Dios que fuè una mandria
à su respecto Belona,
que fuè tu escudero Marte,
y Alcides su enano. O gloria
de la Nacion, y del sexo!
valiente al passo que hermosa.
Mud Huelgome, que ayas querido
traer de una vez tu propria
tributo de muchos años,
ocasion de muchas glorias,
aunque tu sola pudieras
satisfacerme por todas
de tu divina belleza,
solo ofrezco à mi memoria
tu bizarra valentia,
tu hermosura prodigiosa,
tu resolucion gallarda,
y tu discrecion heroica;
pero vuelvete, si quieres,
sin dàr lugar à que rompa
la furia de mis caballos
al respecto à que provocas:
que si como eres Christiana,
tuvieras la ley de Mora,
vivan los Cielos, que fueras
del Andalucia toda
(despues del huesso de Meca)
la reliquia mas preciosa:
y por Reina te juraran
quanto turbante, y marlota,
desde el sacro Guadalete
al dorado Tajo adornan,
el campo de ricas granas,
el ayre de libres tocas:
que aunque soi brazo derecho
de Almanzor, causas que ignora
mi entendimiento, me inclinan
à aborrecer la deshonra
de vuestra Nacion hidalga,
y de vuestra sangre Goda.
Por ti envainarè el acero,
cuyo movimiento assombra,
ò deslumbra, y desafia
del Sol la madexa intensa;
pues padeciendo desmayos,
fatales eclypses llora.
Toca à recoger trompeta,
y las yeguas corredoras
vuelvan à pacer ufanas
las riberas gramenosas,
donde del viento conciban
quando mas ligero sopla:
toca à recoger. *Elv* Tu orgullo
me suspende, y aprisiona,
que admiro en ti valor mucho;
Mud. Y yo en tu sèr mucha gloria;
Elv. Tu hidalgo termino alabo.
Mud. Tu ardimiento me enamora.
Elv. Tu cortesia me obliga.
Mud. Tu valor me desenoja.
Elv Ha, si nacieras Christiano!
Mud. Ha, si te tornaras Mora.
Elv. Marche el Campo àcia Leon.
Mud. Marche el Exercito à Cordoba.

Tocan, y vase cada uno por su parte, y sale el Rey Ramiro, Ordoño, Favila, Gonzalo Bustos, y acompañamiento.

Rey. Amigos, y vassallos valerosos,
fuertes Godos, ilustres Caballeros,
de cuyos hechos àrduos, y famosos,
invidiosa la fama llega à veros:
si os preciais de este nombre, si ambiciosos
de honor ceñis los inclytos aceros,
oid mi voz, que à mas heroica fama
cuerda os provoca, y advertida os llama.
Ya sabeis, que el injusto Mauregato
con el Moro de Cordoba atrevido
hizo el bastardo, y vergonzoso trato,
que tanto vuestro honor tiene ofendido:
cien Doncellas (què barbaro contrato!)
le tributò cada año, y consentido
fue servicio tan vil, con fuerte nudo,
por D. Alonso el Casto, y D. Bermudo.
De què Nacion incognita se cuenta
suceso tan inhumano, y vergonzoso?
que barbaro, aunque su especie lo desmienta
tiene en la afrenta barbaro reposo?
vencido el Toro huye de la afrenta,
busca la soledad, y alli zeloso
brama ofendido, sin cerrar el labio,
el Leon ruge hasta vengar su agravio;
Pues si exemplo nos dàn los animales,
como en la afrenta descansar podemos?
Siendo mayor en hombres racionales,
quantos distantes juzgo los extremos?
Si os acobardan los passados males,
Dios quiere le pidamos, y roguemos;
pedidle à Dios favor, que es caso llano,
que en tan confusa accion pondrà su mano.
Traedle de vuestra parte à la memoria

el invicto valor, y las hazañas
que multiplican una, y otra historia,
ya de proprias Naciones, ya de extrañas:
quiero juntar à las humanas glorias,
quien ocupó feliz las dos Españas,
sino esta Sangre Goda, que en las venas
avergonzada, la conozco apenas. (viva,
Volved por vuestro honor, vuestro honor
olvidad el temor ignominioso,
y sacudid de la cerviz altiva
el yugo Alarbe, y feudo vergonzoso;
dad ocasion para que el Mundo escriba
en bronce duro un hecho tan famoso,
y tràs de aquel capitulo de afrenta,
sigase la venganza mas sangrienta.
Ord. Todos (ô valeroso Don Ramiro!)
las vidas ofrecemos, y con ellas
daràn à la verdad, por quien suspiro,
del antiguo valor vivas centellas:
ya me parece, que alistado miro
en numero, igualando à las Estrellas,
para empressa tan ardua, y tan valiente,
la Castellana, y Leonesa gente.
Fav. Ya, señor, que heredaste, y que deseas
salir de pesadumbre tan molesta,
en la ocasion piadosa en que te empleas,
à las armas remito la respuesta:
con tu favor los animos grangeas,
mas que mucho, si vêmos que se apresta
mugeril esquadron, y que ha marchado,
mas que de esfuerzo, de belleza armado.
Bust. Invicto successor del Gran Pelayo,
si entre la nieve fria de estas canas,
de mi primera edad queda algun rayo,
que me levante à acciones tan lozanas,
à pesar del decrepito desmayo,
pondrè à tus pies las Lunas Africanas,
que ya sabe el de Cordoba, y Toledo,
que con mi nombre obscurecerlas puedo.
Gonzalo Bustos soi, Bustos de Lara,
à quien persiguen males tan prolixos,
que si alguna traicion no lo estorvara,
oy pudiera serviros con siete hijos:
mi cara patria (què bien dixe cara!)
es Castilla, que en vanos regocijos
el tiempo gasta, quando justo fuera
librar à España de opression tan fiera.
Ya supisteis, señor, con quanto imperio
Ruy Velazquez, logrô aleves passiones,
trazando mi pesado captiverio,
y llamando Agarenos Esquadrones,
para que con afrenta, y vituperio,
nacido en mi desdicha, y sus traiciones,
el soberbio Almanzor le hiciesse ingrato
de mis muertos Infantes triste plato,
Diome la libertad, que al fin conmigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoso anduvo, y liberal conmigo,
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:
volvì à Burgos, y hallè tan poco abrigo
en amigos, y deudos, que me espanto,
como no pudo el grande desconsuelo
postrar esse edificio por el suelo.
Al fin, de Ruy Velazquez perseguido,
mi edad cansada vuestro amparo intenta;
que no es razon que viva el ofendido
adonde el ofensor su pena augmenta;
y aunque este de Castilla me ha traido,
serviros en Leon mi amor intenta,
que bien podrè, no estoi, señor tan viejo,
que espada ciño, y puedo dàr consejo.
Y para intento tan piadoso, y justo,
esta vida te ofrezco, satisfecho,
que igualarà à lo flaco lo robusto,
sino en la fuerza, en el constante pecho,
en la nieve hallarêis animo adulto,
y en las canas inutiles provecho,
derramando mi sangre, hasta que apenas
quede una gota en mis eladas venas.
Rey. Bustos, vuestra nobleza conocida
assegura promessas tan valientes,
que, à pesar de los años, tienen vida
animos generosos, y excelentes;
y pues à tiempo fuê vuestra venida,
mandad mis armas, gobernad mis gentes;
seanles vuestras armas limpio espejo,
que al ardor juvenil vence el consejo.
Bust. Dadme essos pies, heroica marabilla
del invencible Godo, y no os espante,
que vassallo del Conde de Castilla,
à serviros me anime, y me adelante.
Rey. No se embote jamàs noble cuchilla,
si cortô adarga, ô cercenò turbante;
contra el Moro el baston haveis tomado,
el Conde es vuestro dueño, y mi cuñado.
Favis. Todos de la eleccion somos contentos,
nuestro brazo gobierne la experiencia,
que en la guerra las canas dàn alientos,
pelêa con ventaja la prudencia.
Ord. Logren vuestros heroicos pensamientos
su venerable, y singular decencia,
pues contra la feroz ira Africana,
muralla nos serà su barba cana. *Tocan caxas.*
Rey. Què caxas son aquestas? *Fav.* Las q̃ dieron
principio à libertad tan deseada.
Rey. Si vencedoras, ô vencidas fueron,
ya la guerra por mi està declarada,
ya los Alarbes mis intentos vieron,
que acreditar quisieron con la espada.
Ord. En un bruto veloz à verte viene.

Rey. Bella muger, divinas Damas tiene.

Sale marchando Doña Elvira, y otras mugeres.

Elv. Famoso Rey de Leon,
que muchos años lo seas,
victorioso de los Moros
de Cordoba, y de Valencia.
Tu el ultimo que le pagas,
y el primero, que le niegas
el injusto, como enorme
tributo de cien Doncellas.
Oye la accion mas heroica,
oye la mas ardua empressa,
que de Griegos, y Romanos
antiguas historias cuentan.
Yo soi Doña Elvira Anzures,
cuya clara descendencia,
à pesar del tiempo, vive
en los preceptos que enseña
nuestra Religion Christiana,
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo prophanada
nuestra Española pureza,
con tan pesado tributo,
con servidumbre tan nueva,
y que en los hombres faltaba
esta natural defensa;
y quando à las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage, y valor,
que las induce, y enseña,
convoquê entre mis iguales,
para tan dichosa guerra,
este que miras armado
Exercito de bellezas,
este agravio, y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada,
y de quantos barba peinan.
Tuvimos nuevas, que ya
de la arrogancia Agarena
en los Montes de Toledo
tremolaban las Vanderas;
porque de tu remission
formando individuas quexas,
à cobrar el vil tributo
daba à Castilla la vuelta.
Passamos à Guadarrama,
y en los campos de Consuegra
dimos vista al enemigo,
cuya arrogancia soberbia,
despreciando la fortuna,
amenazô à las Estrellas.
Al fin, los pocos Christianos,
con mas valor, que defensa,
repitiendo San Millan,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias observan.
Pero vencido el valor
de la muchedumbre immensa,
faltos de aliento, y de sangre,
volvieron à rienda suelta;
que no ay fuerza que equivalga
desigualdades tan ciertas.
Governaba el campo Alarbe
con valerosa experiencia
un Moro airoso, y gallardo,
que aun à pesar de la opuesta
inclinacion natural,
que odiosos pinceles templa,
à su alabanza provoca
la mas enemiga lengua;
Arbitro de la milicia,
sobre una alazana yegua,
que nadando en blanca espuma
del freno que la gobierna,
monstruo del Mar parecia,
y en su misma ligereza
velozmente confiada,
parece que el aire huella,
quando la tierra que pisa
vanagloriosa desprecia;
tan fogosa, que admirado
cada Elemento quisiera
haverla solo engendrado:
pero como humo se alienta,
y de sus quatro eslabones
al aire daba centellas,
el Fuego dixo: Yo solo
produxe aquesta Cometa,
à mi authoridad se debe;
solo es parto de mi esphera.
Este, pues, joven gallardo,
que honrar su Nacion intenta,
hizo retirar su campo,
y êl solo con descompuestas
voces los injuria, y llama:
mas à la muerte resueltas,
en nuestro valor hallô
generosa resistencia.
Fue remora de su curso
nuestro Esquadron, pues apenas
viô de tan honestos fines
tan aceleradas muestras,
quando del viento Andaluz
se viô la muda obediencia,
que arrastrando breve cola,
metiendo mucha cadera,
preceptos executô

del

del bocado, y de la tienda,
parôse, y suspenso dixo:
Nunca mi acero se emplea
en mugeriles victorias,
que no corta en la belleza
el corbo rayo de acero
de las fraguas Damascenas.
Hijo de la Infanta Arlaxa
soi, hermana, y heredera
del Cordobès Almanzor,
de quien las Arabias tiemblan;
y aunque el fin de esta jornada
facil conseguir pudiera,
llevando en vuestra hermosura
mayor tributo y mas prendas,
secretas causas que ignoro
me inclinan â que aborrezca
vuestro agravio, y que desea
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis volver,
que aunque en la paz, y en la guerra
del Rey Almanzor, mi tio,
soi el brazo, y la defensa,
quiero que el Rey de Leon
este servicio me deba,
las Damas esta hidalguia,
esta piedad las Doncellas.
Pero prevengase el Rey,
que si la obediencia niega
al Imperio de Almanzor,
verà abrasadas sus tierras,
sus vassallos oprimidos,
y su Corona depuesta.
Con esto manda que toque
â recoger el Trompeta,
yo di la vuelta â Leon,
èl diò â Cordoba la vuelta,
yo vencedora, y vencida,
èl con victoria, y sin ella;
yo agradecida, èl ufano,
èl cortès, yo sin ofensa,
y ambos por tan nueva accion
dignos de alabanza eterna.

Rey. Si conmigo se huviera aconsejado
tan heroico valor, ser no podia
mas al justo cortado
de la intencion, y la esperanza mia
con que ya me prometo
de nuestra libertad fixo el efecto.

Bust. Hijo de Arlaxa dixo? ha dulce engaño
de la vida del hombre! quien creyera,
que aquel passado tiempo de mi daño
por mejor le tuviera:
ô peregrino encanto!
...endo Arlaxa, dà lugar al llanto,
que en tan dudosa calma;
no sè que gestos me revela el alma.

Ordoñ En tu tiempo, Ramiro valeroso,
saldrà España del feudo vergonzoso
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.

Rey Tal bien por mi reciba
la Christiandad, decid todos, que viva
la libertad, y de opression tan fiera,
muera la sujecion, el pacto muera.

Todos. Viva la libertad, y muera el trato,
que introduxo el infame Mauregato.

Vanse, y sale el Rey Almanzor, Ruy Velazquez, Arlaxa, y Rosana.

Alm Què, Don Ramiro se atreve
â negarme la obediencia?
Al feudo hace resistencia,
quando acrecentarle debe?
En què se puede fundar,
sabiendo que viene â ser,
respecto de mi poder,
un arroyo junto al Mar.
Ruy Velazquez, mucho siento
que empiece el Rey de Leon,
dandome aquesta ocasion,
quando reinar le consiento.

Ruy. Lo que yo sabrè decirte,
en nuestra amistad fiado,
que el Conde le ha aconsejado,
trate, señor, de servirte,
y que gobierne â Castilla,
teniendo seguridad,
que el conservar tu amistad,
serà conservar su silla.

Rosan. Yo, señor, soi de opinion,
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas,
sin pedir su execucion:
porque el tiempo que ha durado
el tributarte Doncellas,
por lo que tienen de bellas,
con los Moros se han juntado
tan libremente, que apenas
si las pretendes buscar
pura podràs encontrar
sangre de Moro en las venas.

Alm. Pague el tributo debido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes le han pagado,
que antes de èl, Reyes han sido.

Ruy. Creeme, que hago el oficio
de amigo, por varios modos,
que son mis consejos todos
guiados â tu servicio.
En quanto al Rey, no te espantes,

que se paga del consejo
de aquel decrepito viejo,
padre de los siete Infantes,
que se ha passado à Leon,
y con discursos prolixos
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.
Arlax. Ha traidor, que siempre en el
persevere el rigor cruel!
Ay coraçon mas infiel,
que vengarse intenta assi!
Alm. Si quando yo en la prision
le tuve, muerto le huviera,
oy Consejero no fuera
de Ramiro el de Leon.
Ruy No saben todos, señor,
guardar lealtad al amigo.
Alm Mucho te debo Rodrigo.
Arlax. Què el Cielo sufra a un traidor!
Alm Venme siempre à vêr, que intento
fiarte una prenda mia.
Ruy. De Castilla à Andalucia,
respecte tu nombre el viento;
y aora dame licencia
que à Burgos volverme quiero.
Alm. Mucho en tu amistad espero.
Ruy Lo mismo serè en tu ausencia;
fia de mis pensamientos,
si à quien soi credito dàs,
no presumiendo jamàs
en mi contrarios intentos,
que pensarlo es agraviallos,
si aora las authorizas.
Alm. Toma en mis cavallerizas
el mejor de mis caballos.
Ruy. Los pies mil veces te beso,
por tan singular favor.
Alm Tu amigo soi, y Almanzor.
Ruy. Tu vassallo me confiesso.
Vase, y sale Mudarra y Nuño.
Mudar. Cansado de este hablador,
en la antesala esperaba.
Alm Pues, por què, di, te cansaba?
Mudar. A quien no enf. da un traidor?
Vive Alà, que sino fuera
por tu respecto, que entrara,
y en Guadalquivir le echara
por la ventana primera.
Nuño. Y fuera mui bien echado;
y sino, quantos estàn
oyendome lo diràn,
ay aqui algun hombre honrado
de grande, ô mediano brio,
que si en su mano estuviera,
à Ruy Velazquez no hiciera
abadejo de este Rio?
Hable todo mosquetero
de buena sangre, y buen gusto,
todos dicen que era justo,
y es la voz de un Pueblo entero.
Alm Te ha por ventura ofendido?
Mudar. Este me havia de ofender?
pues vivo havia de volver,
quando solo huviera sido
en su aleve pensamiento?
A mi ofenderme un traidor?
Soi tu sobrino, señor,
ô ignoras mi nacimiento.
No es mas de una antipatia
que tengo con el, por vêr
que solo viene à vender
su Nacion entre la mia,
y enfadòme su traicion,
de suerte, que he sospechado;
que ha de morir despeñado
por mis manos de un balcon.
Alm. Parece, que este adivina
allà dentro de su pecho,
la ofensa que aquel le ha hecho,
ô inclinacion peregrina! *ap.*
Nuño. Un dedo, una mano diera,
porque le huviera arrojado
à ensayarse de pescado,
y que el papel no supiera.
Mudar. Para què triumphos deseas,
ni victorias solicitas,
si el lustre, y valor le quitas
con circunstacias tan feas?
Mientras yo el adarga embrazo;
dudas triumphar, y vencer?
traidores son menester
donde milita mi brazo?
Traidores oyes, señor?
Trato admites cauteloso?
què Principe generoso
no mirò mal al traidor?
Toma mi consejo aqui,
y de su traicion te ofende,
porque quien su patria vende;
tambien te venderà à ti.
Alm Basta, Mudarra, yo sè
que me quiere bien Rodrigo.
Mudar. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traicion creerè.
No es aqueste el que trazò
con terminos inhumanos
la muerte de siete hermanos,
à cuyo padre vendiò?
Nuñ. Si, señor, y es caso llano.
Alm. Què dices? *Nuñ.* Que assi lo siento

quien

quien hizo un cesto harâ ciento,
dice el refràn castellano.
Alm. Pues tu juzgas intenciones?
Nuñ. No, señor, sino del hecho,
porque de aqueste sospecho,
que hizo un cesto de traiciones.
Y por semejante hazaña,
tiene su igual opinion,
en Francia con Galalôn,
Ruy Velazquez en España.
Mud. Calla, Nuño. *Nuñ.* Callarâ;
si la razon callar pudo,
mas vive Dios, que lo dudo.
Alm. Basta, que aquestos estàn
armados contra Rodrigo.
Mud. De Ruy Velazquez, señor;
es sospechoso el valor,
y falso para conmigo.
Alm. Aora dexe esse argumento;
y refiere tu jornada.
Mud. Perdona, si esto te enfada.
Alm. Ya te escucho. *Mud.* Estame atento.
Passê del Tajo la rizada plata,
siguiendo el sôn del pifano, y la trompa,
selvas de plumas, montes de escarlata,
que acreditaban la Africana pompa.
No has visto quando al Cielo se arrebata
Sacre, ô Neblì, sin aguardar que rompa
la pihuela veloz, y en breve suma
el aire escala exhalacion de pluma?
Pues aun no iguala al aleve pensamiento
de estos ginetes, que el menor aspira
â confiar su gravedad del viento,
que à gyros vuela, y en escarcêses gyra:
su admiracion disculpa el mas atento,
y su atencion confiessa el que se admira;
ignorando en las alas que campean,
si rayo ofenden, ô jardin recrean.
Modestamente marchan arrogantes
â la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados antes,
interponer cifrado su deseo:
la variedad copiosa de turbantes,
de los aires hermoso devaneo,
daba â la vista, porque mas presuma,
nublados en relampagos de pluma.
Hallamos tan pequeña resistencia
en aquel mismo campo desvalido,
que no se conociô la resistencia
entre el acometer y ser vencido:
del procelosо Noto fuê violencia,
quando le embiste el fresno embravecido,
que estremeciendo el valle un silvo ronco,
donde tiene las manos tiene el tronco.
Huyeron; mas apenas repitiendo
victoria, acreditando mis verdades,
quando de entre las peñas fuê saliendo
un Esquadron volante de Deidades:
luces flechando, rayos esgrimiendo,
en abysmos de glorias, vi crueldades,
prodigio milagroso de belleza,
que acaba en pena lo que en gloria empieza;
Desnudando el acero fulminante,
â quien tuviera el Sol justo decoro,
me dixeron con termino arrogante:
aun no has vencido, valeroso Moro,
la yegua, que agyrada del diamante,
con sangre del ijar esmalta el oro,
ociosa el freno en la espumosa boca
â Deidad tanta, se introduxo roca.
Prueba nuestro valor, dixo una de ellas
que gobernaba el Esquadron bizarro,
la mas bella, aunque todas eran bellas,
por lo airoso del brio, y del desgarro:
yo que del Cielo las juzgaba Estrellas,
â luces bellas del flamineo carro,
admirando por rayo cada acero,
bebi lo terso, que admirê primero.
Sordo al rigor, y vano â la clemencia;
de tan heroico, tan felice empleo,
hizo en mis apetitos resistencia.
escolta â su razon, fuerza al deseo:
agradecime en esta competencia
la vanagloria del mayor tropheo,
pues el crystal con ser puesto en sus labios,
llorô desprecios, y propuso agravios.
No corta, dixe, el filo prodigioso
de mi cuchilla brios mugeriles,
porque vencer vuestro concurso hermoso,
seràn en mi valor hazañas viles:
perdonar, ser valiente, y generoso
supo Alexandro, y enseñar Aquiles,
y assi libres volved, porque esta gloria
haga mas admirable mi victoria.
Volvi la rienda al viento, que pasmado
prision de yelo diô â su ligereza,
y el hermoso Esquadron del Sol guiado,
pisô del monte la mayor alteza;
dos veces vencedor, y aprisionado
muchas me reconozco â su belleza,
porque quê libertad avrà segura
con tan grande Deidad, tanta hermosura?
Alm. Oyendo estoi las victorias
de que ufano, y loco vuelves,
como si huvieras vencido
los Exercitos de Xerxes.
Mucho te debe Almanzor,
pero mucho mas te debes
a ti mismo, pues perdonas
con vanidad â quien vences.

La victoria es extremada,
vàs por el tributo, y vuelves
diciendo, que perdonaste
dos hombres, y tres mugeres.
Què mas quiere el de Leon?
Què mas el Christiano quiere?
Si halla defensa en el mismo,
quando el tributo me niegue?
Què me importa conducir
de infantes y de ginetes,
Exercitos tan copiosos
que innumerables exceden
à las arenas del Mar,
y à las Estrellas celestes?
Si ya con mucha malicia
cauteloso fuè tan fuerte
el Christiano en nuestro intento;
armando flacas mugeres.
Enfadate Rey Velazquez,
porque en mi servicio vienes;
y no reparas que tu
con arrogancias corteses,
contra mis armas peleas,
y mi deshonra consientes?
Eres tu el que blasonabas,
que darias à mi frente
Corona en Francia, à pesar
de Españoles, y Franceses?
Quedate à Dios, que ya sè,
Mudarra, de quien proceden
esos pundonores vanos,
y essas piedades aleves.
Tu propio natural sigues,
pero pues que no me entiendes;
no me veas, ni me hables,
que no he de oirte, ni vèrte.
Vase Almanzor, Rosana, y Arlaxa.
Mud. Aguarda, señor, aguarda,
porquè mi valor ofendes,
quando doi à tu Corona
con el perdon que aborreces;
mayor triumpho, mayor gloria
de alabanzas que tu entiendes?
Fuera razon embotar
ignominiosa, y vilmente
tus nunca vencidas armas
en pechos de blanca nieve,
que leve cendal los viste,
en vez de fuertes arneses?
Què dixera de esto el Mundo?
Què dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder venciesses?
Este feudo prometido
cobrarle del Rey conviene,
obligandole à lanzadas,
puesto que à lanzadas puedes
allanar las voluntades
de los rebaldes Leoneses.
O, fortuna! *Nuñ.* Vive Dios,
que tienen cara de Herege,
como la necessidad,
quando se enojan los Reyes.
Mud. Este es el premio que aguardo?
Assi las espaldas vuelves?
assi premias mis victorias
repetidas tantas veces?
Esto es servir; mas no importa,
que yo harè que vuelva à vèrme
con gusto. A marchar, Soldados;
ningun ginete se apee,
ninguno descanso tome,
ninguno las armas dexe,
que he de volver à Leon,
en cuyas murallas fuertes,
verà Ramiro, que soi
rayo que Almanzor impele;
castigo de quien le enoja,
y azote de quien le ofende.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y sale el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Ordoño, Favisa, y Elvira.
Bust. Retirese a su tienda vuestra Alteza;
que ya su gente à prevenir empieza
soberbio el enemigo, y no queria
aventurarlo todo en solo un dia.
Rey. Bustos, agravio hiciera al valor mio.
Bust. Esto, señor, conviene.
Rey. Fuerza, y brio me sobra.
Bust. Quien, señor, podrà ignorallo,
como sepa quien sois?
Rey Dame un caballo.
Bust. Esso serà faltar al Real decoro,
q̃ à vos mismo os debeis, y honrar al Moro.
Ord Vuestra Alteza à su tienda se retire,
pues solo que los mira
pretenden sus Soldados,
en su obediencia de ambicion armados.
Rey Soldados, vuestro soi, el orden sigo.
Bust. Con esto al campo obligo,
que obediencia, señor, en vos aprendan:
Dios por su causa mire, y la defienda.
Vase el Rey. Sale por otra parte Mudarra, y Moros.
Mudar. Oy, Cielos, han de vèr el valor mio,
los disfavores de Almanzor mi tio;
y verà el Mundo en ocasion tan grave,
que este brazo vencer Leoneses sabe,
quan-

quando con diferentes pareceres,
valiente sabe perdonar mugeres,
quando por dàr lugar â sus proezas,
le niega hierarquia de bellezas
al acero valiente,
rayo de Alâ, y azote del Oriente.

Bustos. Moro arrogante y vano,
eres tu el General?

Mudar. Yo soi, Christiano.

Bust. Tan mozo, di, te atreves,
talando escarchas, y pisando nieves,
à gobernar valiente
el Esquadron copioso de tu gente?

Mudar Què, te admiras, Christiano?
yo naci con las armas en las manos:
yo soi el que ha venido
à cobrar el tributo prometido,
que injustamente niega,
oy vuestro Rey con ira loca, y ciega.
si no â llevar con mas sangrienta paga
tributo que al agravio satisfaga;
cortando en vuestras vidas,
q̃ à fuego, y sangre quedaràn perdidas,
mis heroicas proezas,
por cada diez Doncellas mil cabezas.
Solo siento, que barbaros, y locos,
para tanto valor venis tan pocos;
y es corta hazaña, en que publica tantas,
cercenar vuestras miseras gargantas,
que mi valor quisiera,
que Christianos la tierra produxera,
y que al passo que matàra alguno,
volvieran à nacer ciento por uno.

Bustos. Alentado Morillo! *ap.*
vive Dios, que me dà contento oillo.
Elvira, es este el Moro,
que à vuestra castidad guardô el decoro?

Elv. Este es. *Bust.* Y es evidente,
que quien fuè tan cortès, serà valiente:

Elv. Con mi valor mi inclinacion porfia,
que es digna de estimar su valentia.

Bust De tu orgulloso brio,
Moro, ya me suspendo, ya me rio,
que â tu Nacion sospecho,
que os dàn los Tygres al nacer el pecho,
y de aquella substancia,
la soberbia sacais, y la arrogancia,
dexando à los Christianos
pocas palabras, pero muchas manos.
Mis breves Esquadrones,
todos son de Leoneses, ô Leones,
que entre sus garras crueles,
desbaratan marlotas y alquiceles,
y esparciendo arrogantes,
rayos abrazan tocas, y turbantes,
dando para este intento
muerte cada Christiano â Moros ciento,
pues basta, como es llano,
para cada cien Moros un Christiano.

Mud. En efecto, arrogante me has llamado,
y en el mismo delito estàs culpado,
pues si arrogante he sido,
parece que en tus canas lo he aprendido.
Responderte queria,
mas dices que el hablar no es valentia,
solo digo, que en esta corba espada
la inexorable Parca està cifrada,
si ya no la suspende, y la detiene
esse Soldado que contigo viene,
porque es su hermoso brio
divina suspension del brazo mio.

Bust. Palabras excusadas
dexa, y busca el valor de las espadas:
que es en los hombres mengua
dexar las armas, y esgrimir la lengua.

Mud. Lastima tengo â tu arrogancia loca.

Bust. Toca al arma, Tambor.

Mud. Al arma, toca:
aunque mucho, Christiano, te assegura
essa rayo de amor, essa hermosura.

Vanse cada uno por su puerta, y queda Elvira.

Elvir. Amor con quanta violencia
hieres los humanos pechos,
facilitando impossibles,
y allanando impedimentos!
Como ha de hallar resistencia
lo fragil en tanto fuego?
Quien contra un Dios? un alma
contra una Deidad? Què imperio
tiene el humano poder,
si ya Deidad te confiesso?
Luego no es mucho que rinda
mi libertad à tus yerros,
à tu voluntad mi vida,
y à tus saetas mi pecho;
pero dexar de quexarme
no es possible; pues me veo,
que ciego â un Moro me inclinas,
y bien muestras que eres ciego;
â un enemigo tyrano,
sacrilego amor, què es esto?
Si Dios, como eres injusto?
Si injusto, como creemos,
que eres Dios? Pero diràs,
que mysteriosos secretos,
â tu Deidad reservados,
no quieres que los mirèmos.
Vendados los ojos quieres
te creamos? solo espero,

 para

ira creste, un milagro,
rueba tu Deidad en esto.
i eres Dios, da vista à un Moro
ue và à su ocaso postrero,
ara que juzgue à piedad,
erderla quando me pierdo.
an dentro caxas, y trompetas, y dice Elvira mirando dentro.
Ya los dos Campos se embisten.
ya con valor, y ardimiento
Gonzalo Bustos anima
los Christianos Cavalleros.
Què bien parece en las canas
gravazon de limpio acero:
quando juveniles brios
desmienten caduco aliento!
Ya mi enemigo dos veces
el ijar bate sangriento
del bruto que reconoce
a mano diestra del dueño.
entre la gala, y las plumas
desvanecido, è inquieto,
ave se presume, dando
caracoles, y escarceos.
Ya acomete, ya se pàra,
ya le revuelve ligero,
ya se cubren con la adarga,
ya tercia el valiente fresno.
Dios te ayude: mas què digo?
ayude Dios à su Pueblo,
ayude Dios la razon,
ayude Dios à los nuestros,
y mueran como enemigos,
mis injustos pensamientos.
Tocan caxas, y dase una reñida batalla, y salen Bustos, y Mudarra peleando.
ud. Aora veràs, Christiano,
si vienen à ser iguales
mis palabras con mis obras:
Aora veràs si sabe
reducir à execuciones
aqueste brazo arrogante
theorica de la lengua,
pues mas que ella dice, èl hace.
Pesame que à tanta edad,
à experimentar llegasses
la no resistida furia
de este acero fulminante,
de este azote de Mahoma,
y de este rayo de Marte,
pues no siendo ya possible
usar corteses piedades,
como justamente piden
essas canas venerables
à quien respectè hasta aqui,
por cantas, que solo sabe
Alà: rendiràs la vida,
siendo tu caliente sangre
de la mal peinada plata
roxo, si fatal esmalte. (to
Bust. Valgame Dios! nunca he visto
tan cerca de mi esta imagen,
esta copia, este retrato
de mi vida en trage Alarbe.
Mud. Què te suspendes? q̃ esperas?
quando te llamo al combate?
Bust. Valiente Moro, el valor
que en ti reconozco, es parte
para que con mas aliento
fuerzas de flaqueza saque.
No me juzgues tan vencido,
ni tan soberbio me agravies,
despreciando la victoria,
que pueden los Cielos darme;
pues te ha de costar mi vida,
quando mi sangre derrames,
mas cuidados, que à todo
mi Exercito lo restante.
Bien sè que la retirada
de tus ginetes Alarbes
en la cumbre de esse monte,
por aspero, inexpugnable,
espera ocasion, y tiempo
para poder recobrarse;
que yo, aunque con mi valor
me dispuse a aventurarme,
el ultimo fuì de todos,
quizà porque me encontrasses.
Amenazasme soberbio,
piadoso llego à mirarte,
muerto à tus manos me juzgo,
que es blason de atrocidades;
mas en tanto que este acero
este corazon ampare,
ni temo soberbias tuyas,
ni ay muerte que me acobarde,
que tengo sangre de Lara,
y vale mucho esta sangre. *Pelean.*
Mud. Què Deidad te favorece?
quien tantos golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el ayre
pudieran romper un monte,
se rinde al suelo mi alfange.
Bust. Moro, q̃ encantos te ayudan?
ò de què hechizos te vales?
que parece que à la furia
de mi espada penetrante,
la punta en la guarnicion
se transformò por librarte.
Mud Gran poder te favorece.
Bust. De oculto favor te vales.
Caesele la espada.
Mud Perdì la espada.
Bust. No temas,
que aunque pudiera matarte,
me suspenden, y detienen
de tu rostro las señales.
Ay Gonzalo de mi vida!
si tu sangriento cadaver
no viera en la injusta mesa
de Almanzor, pudiera darme
nueva vida aqueste mozo.
Mu. Què dices? *Bust.* Que retratas
de mi mas querido hijo
difuntos originales:
levanta tu espada, y vete.
Mud. Primero quiero abrazarte,
si tu valor lo permite,
piadoso, y valiente padre,
que esse nombre es bien te dè.
Bust. No me abrazes,
que me enternezco de verte.
Mud Dexame, pues, admirarme
de tan contrarios efectos,
de extremos tan desiguales,
si valiente me venciste,
piadoso me perdonaste,
y con ternezas me avisas,
que llegas à lastimarte
de verme, què vès en mi?
Bust. Una derramada sangre,
un hijo, un alma, una vida,
vendida por un cobarde,
que parece que en ti el Cielo
permitiò se retratasse.
Mud No te entiendo, solo sè,
si he de confessar verdades,
que desde el punto que vi
tu rostro sereno, y grave,
me obligaste à reverenciar,
à respecto me obligaste.
Bust. Sì una verdad me dixesses?
Mud Como puedo yo negarte,
debiendote aqui la vida,
quanto me pidas, y mandes?
Bust. Conoces: mas ay de mi,
que intento impossibilidades!
Mud. Si conozco, me preguntas?
conozco, que en lo que haces
conmigo, te debo el sèr,
cuya sangre perdonaste.
Bust. Pluguiera à Dios.
Mud. Por lo menos,

mi

me has de confessar que sabes,
que en el secreto que ignoro,
tu mucho valor es parte
para aficionarme a ti,
y tambien para que calle.
Dentro. Victoria por Almanzor.
Mud. Ya tu peligro es notable,
si mas aqui te detienes;
vete en paz, y Dios te guarde,
que yo buscarè ocasion
adonde pueda pagarte
lo que debo à la victoria
de vencerme, y perdonarme.
Bust. Soñadas son las victorias
de que mis desdichas nacen,
pequeñas siempre las dichas,
pero las desdichas grandes.
Mud. Mucho siento que me dexes.
Bust. Mucho me pesa dexarte.
Mud. Respecto leo en tus años.
Bust. A amor me obligā tus partes.
Mud. Yo te buscarè algun dia.
Bust. Dios te ifore. *vase.*
Mud. Ala te guarde.
Què valor! què valentia!
no es possible que me falte
digno reconocimiento,
que â tanta grandeza iguale.
Dent. Victoria, Almanzor, victoria.
Mud. Què assi la victoria canten!
vive el Cielo que me pesa,
si el vencer puede pesarme.
Sale Tarfe, y otros Moros con Nuño, y Elvira.
Tarf. Cuidadoso de tu vida,
discurro por varias partes,
hasta encontrarte, señor.
Mud. Milagro ha sido encōtrarme,
Tarfe. *Tarf.* Quando victorioso
te aclaman los Bencerrages,
pudo peligrar tu vida.
Mud. No vive seguro nadie,
no blasones, no hables mas;
Nuño?
Nuñ. En tu vida me hables.
Mud. Què es lo que tienes?
Nuñ. Mui mal
me pagas amor tan grande:
què falta has hallado en mi,
señor, que mandas atarme,
quando se dà la batalla?
Soi lebrèl de mal aguage,
que me he de comer la caza?
Mud. Esso es para assegurarte,
Nuño, que te quiero bien.
Nuñ. Què me quieras, y me agravies,
no se como puede ser.
Tarf. Retiraronse cobardes
los Christianos â esse monte,
en cuyo fuerte omenage,
para probar la fortuna
segunda vez, reformarse
intentan de armas, y gente.
Mud. No los ofendas, ni agravies,
que hablar mal del enemigo,
es baxa accion, y cobarde.
Tarf. Entre los muchos despojos,
que ganamos esta tarde,
escogi aquesta Captiva,
solo digna de tus partes:
despues de haver peleado
con valor inimitable,
dixo, que no havia de dàr
la valiente espada â nadie,
sino al General Caudillo,
de quien digna es de estimarse.
Mud. Si â mi, valiente muger,
darme la espada has querido,
sin duda alguna que ha sido
para volver â vencer;
pues aunque ya en mi poder
eres marciales despojos,
no assegura tus enojos
la espada que aqui me dàs,
porque sè que hiere mas
solo un rayo de tus ojos.
Poco la espada assegura
à quien vencida venciô,
no temo tus armas yo,
sino tu mucha hermosura:
en tu afecto, y mi ventura
consiste el bien que recelo,
corre â tu hermosura el velo,
templa en mi daño el rigor,
dale licencia â mi amor,
ô no descubras tu Cielo.
Elv. Gallardo Moro, à ti solo
pueden mis armas fiarse,
que si valiente peleas,
perdonar valiente sabes.
Quitase el velo del rostro.
Conoceisme? *Mud.* Ya otra vez
admirè la luz brillante
del Cielo que adoro en ti,
y ya llorè los pesares,
que en el alma repetian
amorosas libertades,
que fuera ingrato dos veces
â favores tan notables.
No como captiva quedas,
pues veniste â captiva
Desde aquel dia prime
que vieron tu rostro
los ojos que ya son tuy
con imperiosas señales
postrè humilde â tu o
quantos libres tafetane
en cortadas medias Lu
son vanagloria del aire
Elv. Vèrme en tu poder c
no es desdicha, ni cont
puede por mala fortun
pues sè que en tu pecho
generosas remissiones,
mas bien, q̄ verguenzas
Mud. Muger bizarra, y va
Nuño, esta noche te pa
à Cordoba, y con decor
que á tanta belleza igu
llevaràs esta Captiva,
que los Alcazares Reales
de Almanzor quiero que
entregaràsla â mi Madre
que de tu lealtad, y amo
sè que puedo bien fiarme
Nuñ. Como no me atas aor
Vive Dios, que es dispara
atarme para la guerra,
y para el amor soltarme,
porque yo soi mas golos
(bien puede ser q̄ me er
de mugeres, que de lanza
Mud. No aguardes q̄ te lo
otra vez.
Nuñ. Pues por lo menos
has de permitir quexarm
Mud. Ven à mis tiēdas, Chri
mis pavellones Alarbes
ilustra, porque te sirvan
tal vez tantos almaizares
y â tu contacto se juzgue
crysolitos, y balaxes.
Elv. Muerta voi.
Mud. Rompan los vientos
Clarin dulce, y ronco pa
que hacerle salva al venc
milagro es de amor notab
Vanse, y salen Almanzor, A y Rosana, con un turbant un azafate, y un Music captivo.
Alm. Excusa ya belissima R
el espejo, pues basta el de tu
en cuya luz se mira ufano el
como en serena Mar por la m

dup

duplica rayos dulcemente roxos
la fiamente del Sol dulce harmonia;
assi la vista mia
halla sujeto en el marfil luciente
de tu serena frente,
tu resplandor divino,
emulo del espejo crystalino,
donde llevado de su antojo, quiso
perder la vida el infeliz Narciso.
Rosan. Con tan divinos favores,
fuerza serà que Rosana,
contenta aspire, y ufana
al impulso de las flores,
que aunque tan heroico empeño
no es possible que merezca,
no es mucho me desvanezca,
la alabanza de mi dueño.
Alman. Templaste? *Music.* Si señor.
Almanz. Canta,
dando la letra â entender,
y excusa, si puede ser,
largos passos de garganta.
Cant Comiendo con Almanzor
estaba Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer un señor de salva.
Y despues de haver comido,
sirviô en plato el Maestresala,
que por costoso, y por nuevo,
para postre reservaba.
Almanz. Quien te diô essa letra, di?
Music Cierto Captivo la canta
en las mazmorras, al son
de las cadenas que arrastra;
y por ser el tono airoso,
le aprendi. *Arl.* Què consonancia
hacen mis passadas glorias
en la harmonia del alma!
Ay Bustos, quanto me cuestas,
por nacer de ley contraria!
Alm. No vuelvas mas à cantar
essa historia. *Music.* Lo que mandas
harè. *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo à tu ignorancia,
que â no serlo, con la vida
el repetirla pagaràs.
Music. Si mas la cantare, un lazo
se me anude à la garganta.
Sale Elvira, y Nuño.
Nuño. Dime vuestra Magestad
à besar sus Reales plantas.
Alm. Nuño, como vienes solo?
Nuño. No temas, señor, desgracia,
vencedor vuelvo à tus pies,
que aunque soi de ley contraria;
assi lo puedo decir,
porque mi lealtad es tanta,
que sirvo por devocion,
y soi esclavo de gracia
de tu valiente sobrino.
En la primera batalla
vencieron tus Esquadrones,
porque yo soi de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ô los golpes de la caxa,
con quien vengo vengo, digo,
y sin reparar en galas,
doi passadizo â la muerte
por los filos de mi espada.
Almanz. Pues tu peleaste, Nuño?
Nuño. No, señor, mas peleâra,
si se ofreciera ocasion.
Almanz. No la hallaste?
Nuño. Es mi desgracia;
jamàs hallo lo que busco;
ni puedo, porque me ata
mi amo al primer barrunto
de las trompetas, y caxas:
dice que me quiere mucho.
Almanz. Y con què fuê su embaxada?
Nuño. Entre otros menos despojos,
ganamos esta Christiana,
y por ser prenda de estima
la traigo. *Almanz.* Belleza rara!
y quien te embia?
Nuño Con orden
de tu sobrino Mudarra,
vengo à Cordoba. *Ros.* A esso solo?
Elvir. No te parece que basta,
ya que venciste? què triumpho
con el suyo se compara,
si pudo vencerme à mi?
Què Cesar (dime) en Farsalia,
què Alexandro en Macedonia,
ni què Anibal junto à Cannas,
eternizando sus nombres,
dieron materia à la fama,
al buril, ni à los pinceles,
digna de mas alabanzas?
En mi ha conquistado el Mundo;
las invasiones del Asia,
recopilô heroicamente
en la hoja de mi espada,
en el valor de mi pecho,
en el blason de mis Armas.
Almanz. Basta, Christiana invencible,
divina Española, basta,
que à tanto enojado Sol,
no avrà resistencia humana.
Arlax. No te aflixa el captiverio,

que

que si naciesse inclinada
al Militar exercicio,
sus peligros no te agravian.
Elv. No ay peligros en el Mundo
para mi. *Almanz.* El vèrte enojada
pudiera ser interès
de los mayores Monarchas.
Serena los bellos Soles,
el arco de luz levanta,
porque assegura diluvio,
y prognostica bonanzas.
Rosan O què ternissima cosa!
Almanz. Piedad me mueve, Rosana.
Rosan. Si señor, pues quien lo duda?
piedad digna de estimarla,
pues olvidas tu grandeza,
por una misera esclava.
Almanz. Hasta aora no se sabe
si es captiva, ô tributaria;
demàs, de que à la nobleza
ningun estado la mancha.
Rosan. Como sabes tu que es noble?
no puede mentir la cara?
Almanz. Ay Christiana de mi vida! *ap.*
Nuño. Què? ya el amor està en casa?
zelos, y amor estàn juntos?
pues no saben con quien hablan,
que vive Dios, que es la moza
mas dura que una carrasca.
Almanz. Matarasme, si presumes
de quien sol cosa liviana.
Rosan. Yo presumir? à què efecto?
Almanz. Si gustas de que me vaya,
harèlo por gusto tuyo:
Nuño, de espacio descansa,
para que despues me dès
de la guerra cuenta larga. *vase.*
Nuño. En mi es descanso el servirte.
Rosan. Mal se assegura quien ama,
voi tras del Rey. *Alm* Què zelosa! *ap.*
mas es superior la causa:
bellissima es la Captiva.
Nuño. A ti viene encomendada
la guarda de su belleza.
Arlax. Arduo negocio me encargas,
Nuño, que muger hermosa,
de un Rey vista, y galanteada,
dificil es à mis fuerzas,
sino imposible el guardarla.
Elvir. Oyendo os he estado à todos
con la paciencia que basta,
para que en mi no parezca
lo que es virtud arrogancia.
Yo naci para ser roca
en las asperas Montañas
de Leon, donde aprendi
tanto honor, pureza tanta,
que es menos puro el crystal
en su presumpcion nevada,
puesto que el tacto le ofende,
y que el aliento le empaña.
Vuestro General parezca,
ya que victoria tan alta
le concediò la fortuna,
usad de ella con templanza;
que es barbara tyrania
dàr al poder rienda franca:
pero puesto que ya estoi
donde quiso mi desgracia,
sin que tema cosa alguna
de mi nombre, ni mi fama,
puedes mandarme, señora,
porque te obedezca esclava.
Arlax Mucho tus partes obligan
à respecto, que son cartas
de favor, que escribiò el Cielo
en el papel de tu cara:
como amiga, y compañera
podràs estàr en mi casa,
no como esclava oprimida.
Elv. El Cielo te guarde, y traiga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende, y mata.
Arlax. Nuño, dexanos un poco.
Nuñ. Con gusto harè lo que mandas. *vas.*
Arlax. Amiga, dime tu nombre,
que puesto, que mis entrañas
he de descubrirte, es bien,
que sepa yo quien las guarda.
Elvir. Apenas sabrè, señora,
(no te admire esta ignorancia)
que quien està tan perdida,
no sepa como se llama.
Doña Elvira Anzures fue
mi nombre antiguo en mi patria;
pero ya perdi este nombre
con la libertad, y basta
el que tu quisieres darme.
Arlax. Elvira, habla, y descansa,
conmigo, no tengas pena:
què temes, què te acobarda?
Elvir. Tengo mucho que temer
en mi misma. *Arlax.* Mal me pagas
el amor que te he cobrado,
mas pues tanto me recatas,
empezarè yo primero,
para dexarte obligada:
Conoces allà en Castilla
à un Caballero, que llaman
(si mal me acuerdo) Don

Gonzalo Bustos de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en los campos de Arabiana
murieron? *Elvir.* Mui bien, señora.
Arlax. Pienso que es illustre casa
en Castilla. *Elvir.* Y tan illustre,
que no la hace ventaja
en sangre la de su Rey.
Arlax. Captivo en Cordoba estaba
quando murieron sus hijos.
Elvir Ya tengo noticia larga,
y que el traidor Ruy Velazquez
le vendiô por una carta.
Arlax Esta mui viejo? *Elv.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada,
y con valerosos brios
oy la gobierna, y la manda.
Arlax. Por tu vida? *Elvir.* Si señora,
y en esta misma jornada,
donde à mi me captivaron,
era Caudillo. *Arlax.* Oye, aguarda,
Gonzalo Bustos? *Elvir* El mismo:
què te admiras? què te espantas?
Arlax. Valgame el Cielo! por dicha,
supiste si en la batalla
los Generales se vieron?
Elvir. Supe, y aun vi, que se daban
mortales golpes los dos.
Arlax Padre, y hijo? *Elv.* Quien? *Arlax.* Estaba
divertida; ay tal sucesso!
que me cuentes no me espanta
de Bustos valor tan grande.
Elvir. Ni lo extrañes de Mudarra,
pues considerè en los dos
extremos, è igualdad tanta,
que entre el brio, y la prudencia,
entre el sesso y la arrogancia,
no se advirtiò diferencia,
ni se conociô ventaja.
Si impaciente heria el Moro,
reportado peleaba
el Christiano, aunque fogoso;
hiere con mas destemplanza,
Uno provoca, otro sufre,
uno acomete, otro aguarda,
siendo tantas las heridas,
y siendo la sangre tanta,
que el verde adorno del prado,
con el roxo humor esmalta.
Arlax. Sin conocerse? *Elvir.* Ninguno
de su contrario ignoraba
que era el General. *Arlax.* Elvira,
ya no he de negarte nada,
oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba,
De Gonzalo Busto es
hijo natural Mudarra:
padre, y hijo son los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo estàs. *Elvir.* Què dices?
Arlax Que soi quien de aquesta causa
es el mas cierto testigo.
Era Bustos, quando estaba
en Cordoba, no mui mozo:
pero en fin, de edad mediana,
mui cortès, mui gentil-Hombre,
y discreto, que esto basta
para ganar muchas vidas,
y conquistar muchas almas.
Enamorôme llorando
por sus hijos: quien pensàra,
que armas de amor se volvieran
lagrymas tan bien lloradas?
Rendile mi voluntad,
y quando entendi que estaba
segura, por no tenerla,
mas me rindiô su desgracia,
y dexandome sin vida,
fuesse, y dexôme preñada
de esse Genizaro insigne:
de esse que con ignorancia
muestra el valor de su sangre,
quando su sangre derrama.
Esta es, Elvira, mi historia,
perdona si ha sido larga,
que quien sus desdichas siente,
repitiendolas descansa.
Elvir. Fortuna, ya no me quexo
de tus rigores, ya hallan
mi amor, y mis pensamientos
disculpa en la misma causa.
O quanto à mi me agradezco,
haver querido à Mudarra!
ô quan dichosa me juzgo!
Arlax. Què dices?
Elvir. Que no te engañas
en temer tan mal sucesso:
y si algun consejo aguardas,
el mas seguro es llamarle,
con que à los dos los apartas
del peligro en què estàn puestos.
Arlax. Dices bien, mas su bizarra
condicion no dà lugar
à que obedezca mis cartas,
contra el orden de su Rey.
Elvir. Pues finge que el Rey lo manda.
Arlax. Vamos, Elvira, que quiero,
que seas mi Secretaria,
tu lo dispondràs, amiga,
y ruego al Cielo le traiga

à mis ojos. *Elvir.* Y à los mios,
pues rogarè por mi causa.
Vanse las dos, y salen el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Favisa y Ordoño.
Rey. Bien sè, Leoneses mios,
de cuyas fuerzas, y alentados brios
satisfacciones tengo,
que extrañarèis lo que à deciros vengo;
supuesto que contraria, è importuna
se nos ha declarado la fortuna:
mas Dios, que lo dispone,
para que el hombre su grandeza abone,
reconociendo su poder, y gloria,
suspendiô la victoria
de la barbara furia poderosa,
hasta que estuvo mas dificultosa,
para que assi se viera
claro el milagro, y su favor luciera.
Bust. Señor, quando has dudado,
que de las pocas vidas que han quedado
en tu Esquadron pequeño,
has sido siempre soberano dueño?
Favis. Quando el obedecerte
se dudô por el miedo de la muerte?
Ordoñ. Habla, señor, què dudas?
Rey. Rompan su carcel mis acciones mudas:
Bustos, Favisa, Ordoño, estadme atentos
referirè de Dios raros portentos.
En mi tienda esta noche,
quando rodaba el tachonado coche
con ruedas de diamantes,
fixas al bien, y à la desdicha errantes,
me hablô con cariño, y con halago
el Apostol Santiago:
No temas, ni afligido llores,
por vèr a tus contrarios vencedores:
Ramiro, Dios te ampara, en èl confia,
que en tu favor me embia,
desde el Presidio donde eterno assiste,
para que venzas, si vencido fuiste.
Mañana essos millares de enemigos
seran de esta verdad ciertos testigos,
su poder no te assombre,
que invocando mi nombre,
me verâs â caballo entre tu gente,
con roxa espada y peto refulgente,
Acomete animoso,
no temas el concurso numeroso,
que ya el poder Divino
las armas, gente, y ocasion previno,
y â mi para esta hazaña,
porque me llame su Patron España,
dixo, y en luz envuelto,
con la madexa del cabello suelto,
que en ondas esparcia,
siendo la noche emulacion del dia,
gyros al Sol ofrece,
y à mi vista incapâz se desparece.
Esto, amigos, me ha dado
tanto aliento, que estoi determinado
(quando fuera possible
que vuestro pecho, y animo invencible
dudàra en lo que digo)
yo solo acometer al enemigo:
què respondeis? *Bust.* Por todos
respondo yo, que con valor de Godos,
y con Fè de Christianos,
se embista al Esquadron de los Paganos;
no dudando en la gloria
de tan divina, y celestial victoria;
pues quando assi no fuera,
ya estamos oprimidos de manera
en la inculta maleza
de este monte, que viene â ser baxeza
en el valor de España,
no salir à morir en la campaña.
Rey Pues amigos, al arma.
Favis. Al arma toca.
Rey. Sea la vez primera que se invoca
por vosotros, rompiendo el aire vago,
el nombre del Apostol Santiago.
Entranse tocando al arma, y diciendo, Santiago, salgan Mudarra, y Tafe, y otros Moros.
Mudar. Què es esto? ya del monte arriba
la furia vengativa
del Esquadron Christiano,
desesperados baxan â lo llano,
donde libres del monte, y la aspereza,
la veloz ligereza
de nuestras yeguas en su mismo centro
los amenaza con fatal encuentro;
y con furioso estrago:-
Dase la batalla, haciendo algunas entradas, y salidas y retirandose los Moros, y en acabando salen el Rey, Bustos, Favisa, y Ordoño.
Rey. Abanza, cierra España, Santiago:
apenas ha quedado en la campaña
un enemigo. *Bust.* Milagrosa hazaña!
Rey Publiquese esta gloria,
del Apostol Santiago es la victoria,
yo le vi pelear, yo soi testigo.
Bust. A sus pies vi postrado al enemigo.
Rey. De su brazo valiente es el estrago:
victoria por España. *Todos.* Santiago.

JORNADA TERCERA.

Sale Almanzor, y Elvira.

Almanz. Que todo lo vence amor,

oy con experiencia veo,
pues soi humilde tropheo,
Elvira, de tu valor:
del vencido al vencedor
passa el laorêl la fortuna,
con su mudanza importuna,
mas solo amor pudo hacer
que una vencida muger
victoria logre en la Luna.
Tu vencida, y yo sujeto?
tu la esclava, y yo rendido?
enigma de amor, ha sido
mui como suyo el efecto.
Elvir. Pues eres, señor, discreto,
vence con igual valor
essa Estrella, ô esse amor:
si esso tu valor acaba,
serè dos veces esclava,
tù dos veces vencedor.
Almanz. Dame una mano, assi veas
en tu hermosura gentil
vinculado el bello Abril,
para que tu lo posseas:
si la Corona deseas,
si apeteces el reinar,
quien como yo puede dàr
colmos â tus pensamientos?
pide las aves del viento,
pide las perlas del Mar.
Pide:- *Sale Rosana.*
Rosan. Pide, Elvira, pide,
que es cortedad el no hacerlo,
à quien te puede medir
con obrar los pensamientos.
Pide, de què te acobardas?
puedes mandar en el Reino,
pero què digo? bien haces,
alabo tu entendimiento.
Tu pedir? què disparate!
siendo todo tuyo, y siendo
quien ha de darnos â todos,
quien mercedes ha de hacernos;
Acuerdate, pues, de mi,
y sea aquesta el primero
Memorial con que te canso,
pues sabes, que para hacerlo,
y para hallar ocasion
de dartele en este puesto,
me cuesta graves cuidados,
no los digo, porque entiendo
que no ignoras mi razon,
y por la enmienda que espero,
antes que llegue à tu culpa
la pena del escarmiento,
con el rigor de mi agravio.
Almanz. Basta, Rosana: què es esto?
assi descompuesta pierdes
â tu modestia el respecto?
Elvir. Dexa, señor, que castigue
mis honestos pensamientos.
Rosan. Què esta viniesse à inquietarme!
Almanz. Que tan poca dicha tengo,
que no me dexen gozar
de estos Christianos desprecios
de mi amor apetecidos!
Yo soi Principe? yo reino?
Sale Arlaxa, y Nuño.
Arlax. Tu General ha llegado,
y o fendido del sucesso
de su contraria fortuna,
no quiere vèrte. *Alm.* Yo quiero
ganarle la voluntad,
pues por lo menos, le debo
de este Seraphin Christiano
los rigores que apetezco:
di, que entre. *Sale Mudarra.*
Arlax. A tus pies le tienes.
Almanz. Sobrino, amigo què es esto?
tan poco de mi amor fias?
Ignoro yo los sucessos
de la guerra? tuvo alguno
firme la rueda, y al tiempo
para vincular victorias,
ô permanecer eternos?
Mudarr. Si atencion, señor, me diera...
Almanz. No tus disculpas espero,
ni son menester conmigo.
Mudarr. Quando victorioso llego,
me recibe rigoroso,
porque perdono al vencido?
y quando llego vencido,
disculpa mi vencimiento? *ap.*
Mucho ay aqui que pensar,
mucho tiene de mysterio
este favor de mi tio.
Almanz. Ya sè, que el dia primero
venciste gloriosamente,
lo demàs saber no quiero.
Mudar. Por què, si el saberlo importa?
Almanz. No ay cosa que importe menos
que despues de sucedidos,
dàr causas à los sucessos;
yo de todas tus acciones
soi el legitimo dueño;
y en esto he llegado à estàr
de tu valor satisfecho,
tanto, que por esta sola
trocàra, à poder hacerlo,
todas las victorias tuyas;
piensa bien, procede cuerdo,

tu quedaràs victorioso,
y yo quedarè contento. *vas.*
Mudar. Que enigma es esta, fortuna!
victorioso quedar puedo,
quando he venido vencido?
Rosan. Si es de mayor vencimiento
vencerse â sî, de què dudas?
dale tu Captiva, haciendo
que ella te quiera, y veràs
los victoriosos tropheos,
que de tu nombre publican.
Mudar. Què dices?
Rosan. Que quien el fuego
trae à su casa, es razon,
que en èl se abrase primero. *vas.*
Mudar. Siempre temi este peligro,
y aora la carta entiendo,
que en el campo recibi,
en que me manda, que luego
dexe la guerra, y me parta.
Este es, señora, el intento
con que mi tio me llama?
es mas ilicito, es mas cuerdo
rendirse à una muger sola,
que hacer bizarro desprecio
de un Esquadron de hermosura?
Arlax. Lo que me dices, no entiendo;
solo sè, que es Almanzor
tu tio, y Rey, y que en esto
de tu obediencia te aviso.
Elvira, guarda el secreto,
que te he dicho, pues tan bien
la fortuna lo ha dispuesto.
Vase Arlaxa.
Elvir. Creed de quien soi, señora;
que sabrè hacer lo que debo.
Mudar. Si yo à quexarme comienzo,
de mi mismo en la quexa me averguenzo,
pues yo la causa he sido
de hallarme quexoso, y ofendido.
Yo, hermosissima Elvira,
por quien el mismo amor de amor suspira,
à peligro me puse,
quando necio à emblarte me dispuse.
Yo mismo, Elvira, de escarmientos lleno,
â sufrir mis agravios me condeno,
pues vengo à estàr en caso tan dudoso,
de mi ofendido, sî del Rey zeloso;
y si de entrambas culpas hago aprecio,
al passo que discreto, andarè necio.
Elvir. Dexa, ô gallardo joven generoso,
los cuidados de amante, y de zeloso,
que aunque te quiero amante,
los zelos sobran â mi fè constante;
que no ay en la inferior naturaleza
Coronas, que perturben mi firmeza;
tus partes, tu valor, tu bizarria,
desde el primero dia
que te vi, me obligaron de tal suerte,
que si ya no â quererte,
à alabarte alentaron mis sentidos;
y quando persuadidos,
a querer se atrevieron,
assi amor lo ordenaba,
que està cerca de amar muger que alaba.
Por estas cosas queda persuadido,
que nadie te ha querido
como yo, pues de todos engañado,
tu proprio sêr tu sangre te ha negado.
Sabes quien eres? *Mud.* Nadie me aventaja
en calidad, pues soi hijo de Arlaxa.
Elvir. Por tu padre pregunto.
Mudar. Un valeroso Alcalde, ya difunto,
dicen que fuê mi padre,
que en nobleza igualaba con mi madre,
à quien no conoci. *Elvir.* De què manera?
Mud. Muriò primero êl que yo naciera.
Elv. Pues estàs engañado,
tu padre es vivo. *Nuñ.* Cielos, ya ha llegado
el dia que esperababa mi deseo!
oyendo estoi el caso, y no lo creo.
Mudar. Tus razones, Elvira,
dudosa el alma con razon admira.
Nuñ. Aqui mi dicho encaxo.
Mudar. Pues por ventura mi padre fuê tan baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme de tu amor la gloria?
Si lo es no me lo digas,
y advierte, que me obligas
â vengar en mi madre
el haverme hecho hijo de ruin padre.
Elvir. Reportate, y advierte,
que el nacer en los hombres solo es suerte;
ninguno eligiô padre, porque fuera
culpado el que â los Reyes no eligiera:
mas los tuyos son tales,
que al Cetro, y la Corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tu lo eres,
que te estimo por hijo de quien eres:
su valor has probado,
con èl te has visto ya en el campo armado;
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.
Mud. Suspenso, absorto, y mudo me tienes sin aliento,
à tus razones y â tu voz atento:
yo tengo padre, Elvira?
Elv. Y tal que puede honrarte: què te admira?
Mudar. Ya se ha visto conmigo?
Elvir. Què mucho, si es tu padre tu enemigo?

Mudar. Tus razones no entiendo.
Elvir. Presto sabràs quien eres, en oyendo:-
Nuño El Rey viene.
Mudar. Ay desdicha semejante!
Sale Almanzor, y Arlaxa.
Alm. Poco amor tiene quien reposa amante.
Mud. Señor. *Almanz.* A vèrte vuelvo.
Mud. En temerosas dudas me resuelvo. *ap.*
Almanz. Estoi arrepentido
de no haver dado à tu razon oidos
y porque no atribuyas à rigores
los que en mi son favores,
quiero (ay Christiana bella, prenda amada!)
que me digas el fin de la jornada.
Mud Nunca huviera venido! estadme atento.
Almanz. Volviòme amor.
Elvir. O ciego pensamiento.
Mudar. Yace en la fuerte Castilla
un Valle, cuyo dibuxo,
si à los pinceles del Arte
divino imposible juzgo,
à los de naturaleza
no les costò poco estudio;
y assi excusarè la copia,
porque mis pinceles rudos
no afrenten indignamente
lo que venerar presumo.
En este, pues, del Verano
alvergue, y dulce refugio
de las escarchas de Enero,
y los bochornos de Julio,
los cruzados Estandartes,
en numeroso concurso,
reconocieron tus Lunas,
merecedores del triampho.
Presentèles la batalla,
quando el Alba entre colures
lascivas perlas entrega
al dorado amante suyo:
pifanos, trompas, y caxas,
hicieron señal, à cuyo
fatal rumor imprimiò
la muerte su rostro à muchos.
Murallas de picas llevan
calada, todo se opuso
à la intolerable furia
de nuestras yeguas, y dudo,
que pueda explicar la lengua
tan encuentro tan fecundo:
mas dando al aire las astas,
rompiendo pechos y muslos,
cruel anathomia hicieron
en los miembros mas ocultos.
Un Mar de sangre era el campo,
aunque los cuerpos difuntos,
de navegarle excusaron,
y se passaba à pie enjuto.
Assistiònos la fortuna
este dia (incierto rumbo
de su condicion instable,
de su proceder injusto)
para executar cruel
el supersticioso abuso,
de que al fin salga perdiendo,
quando entra ganando alguno.
Desbaratados, y rotos
los Christianos mal seguros
se retiraron al monte,
en cuyos ombros robustos
libraron contra el poder
de trincherados indultos.
Clavijo le llama el monte,
sagrado fuera mas justo,
pues à su favor se deben
tan divinos atributos.
Un dia, para ellos dia,
pues lo fuè de tanto gusto;
nos embistieron soberbios,
quando juzguè que confusos
arrastràran tus Vanderas,
reconociendo tu yugo,
alegre los recibi,
creyendo que era su orgullo
parasismo de la muerte,
ò desesperado impulso;
mas, la batalla travada,
en su favor, se introduxo
(de limpias armas armado,
sobre un escarchado bruto,
que relinchando centellas,
era ya su aliento humo)
un valiente Caballero,
un rayo de la luz puro,
un aborto de los Cielos,
un brazo de Alà desnudo;
à cuyos golpes mortales
todo su poder reduxo,
y à nuestras veloces yeguas
natural instinto induxo,
que con bufidos mostrassen
de su temor claro anuncio;
y erizada crin, y cola,
no tanto del filo agudo
de su cuchilla se assombran,
quanto del fulgente bulto.
Animèles, dando voces,
y quando la voz pronuncio,
y el diestro brazo levanto,
arrojado de un trabuco,
medi los pies del caballo,

que huellas al aire puso.
Entre enojado, y risueño,
vì el rostro hermoso, que pudo
prestarles rayos al Sol,
y augmentar luces al Mundo:
partido el cabello en crencha,
ni bien negro, ni bien rubio,
daba golpes à la espada,
adonde el deseo puso
mucho Cielo en poca frente,
mucha luz en dos carbunclos;
mucha deshojada rosa,
entre lirios, y ligustros;
y en dos porciones de barba,
una Imagen, un trassumpto
de aquel Propheta Sagrado,
que en el Madero se puso,
à quien llaman los Christianos,
con viva Fè, Dios defunto.
Lo hermoso con lo enojado,
lo tierno con lo robusto,
lo piadoso con lo grave,
lo docil con lo sañudo,
me causô admiracion tanta;
tan suspendido me tuvo,
que se bebieron los ojos
las acciones del discurso.
Venciô el Christiano arrogante,
con este favor; què mucho,
si era su valiente espada
de nuestras vidas verdugo.
Perdonôme, y levantando
las herraduras, que puso
en mi pecho su caballo,
veloz cortô el ayre puro.
No has visto en noche serena
de una exhalacion el curso,
que con rayos de Cometa,
Estrella la llama el vulgo,
y cortando el Orizonte,
desaparece en un punto?
Pues assi, haviendo vencido,
dexô el campo absorto, y mudo;
buscando el alojamiento,
que al mysterio le conduxo.
Este es, señor, mi sucesso,
este mi mayor assumpto,
para disculparme, poco,
y para admirarme, mucho.
Almanz. Confuso oyendote he estado,
pues dexas, aunque vencido,
mi animo persuadido,
y tu valor disculpado.
Las Naciones persuadidas
llegaràn â conocer,
que fuè milagro vencer
mis armas nunca vencidas.
La fama (à quien me consagro)
dirà, que mejor ha sido
ser por milagro vencido,
que vencedor por milagro.
Ven conmigo, y considera
lo que debes à mi amor,
pues desprecio al vencedor,
como si vencido fuera.
Mudar. Tu discrecion lo ha pensado
mejor que yo lo entendi:
quien se quedàra (ay de mi!)
para salir de un cuidado.
Elvir. Con tu licencia, señor,
quiero hablar à tu sobrino.
Almanz. Mayor desdicha previno
su ingratitud à mi amor; *ap.*
quedate, pues: què paciencia
podrà assegurarme aqui?
Yo me voy, y fio de ti
los peligros de mi ausencia. *vase.*
Mudar. Ya te declarô conmigo;
aqui no ay mas que esperar,
tambien tu te has de quedar,
que tengo que hablar contigo.
Arlax. Assi me tratas? què es esto?
Mudar. Pues aora no he empezado.
Arlax. Quando conmigo has andado,
Mudarra, tan descompuesto?
Mud. Solo esta vez, porque importa;
aunque recelo impaciente,
desesperado, y sin mi,
harê un grave excesso aqui.
Nuño. Què resuelto!
Elvir. Què valiente!
Mudar. Aunque Elvira empezô â ser
la luz de este loco engaño,
no quiero testigo extraño,
del dueño lo he de saber.
Si à tus entrañas piadosas
les debo del ser la parte,
que como madre me toca,
y puedo llamarte madre,
oy lo he de vèr, vive Dios,
que no es possible que calle
quien es mi madre, secretos
que me publican infame.
Dime el padre que me diste,
sepa yo quien es mi padre,
ô vive Dios, que esta daga
sangrientas palabras saque
del pecho que las oculta,
ô del temor que las guarde.
Arlax. Elvira, tu me has vendido.

ir. Yo debo desengañarte,
mirar por tu persona.
ax. Hijo, amigo, no te espantes,
hasta aqui neguè quien eras,
allando quien es tu padre;
n Caballero Christiano
le antiguo, y noble linage,
u padre es, Gonzalo Bustos
s su nombre, cuyas partes,
onestamente pudieron,
unque captivo, obligarme.
Hijo suyo eres, Mudarra,
os infelices Infantes
le Lara son tus hermanos,
à quien vendiò Ruy Velazquez.
La Real sangre que te di,
no baxô de sus quilates,
que los Lares de Castilla
con Reinas suelen casarse.
A questa media Sortija
acredita mis verdades,
grandes te ofrecen las dichas;
pero desdichas mui grandes,
porque siempre la fortuna
persigue sugetos tales.
idarr. Dame, madre generosa,
los brazos, llega à abrazarme,
pues ya te debo dos veces
el sèr de que fui ignorante.
Mi padre es Gonzalo Bustos!
Cielos, què dudo! la sangre
me lo dixo muchas veces,
y el lo mostrô en no matarme
quando me tuvo à sus pies,
valiente, piadoso, y grave.
O, padre del alma mia!
Elvira, aquesto se acabe,
ya con mas razon soi tuyo,
Christiano puedes llamarme.
Perdone Almanzor mi tio,
que por buscar à mi padre,
despreciarè la Corona,
que el globo espherico abrace.
O quantas obligaciones
reconozco en un instante!
O quantas veces me dixo
estas secretas verdades
mi inclinacion natural,
aconsejada en mi sangre!
Christiano soi. *Nuño.* Ha señor,
este es el sucesso grave,
que tantas veces te dixe.
ludar. Agradezcolo, aunque tarde,
y vos, madre generosa,
el ultimo abrazo dadme,
y licencia, porque quiero
ir à buscar al instante
aqueste padre que ignoro:
y guardete Ruy Velazquez
de mi, que no està seguro
en los antiguos Solares
de Burgos, y de Leon:
muera el infame cobarde
à mis manos, pues Castilla
no ha tenido quien le mate.
Arlax. Primero serà mi muerte,
pues ya entre tantos pesares,
para quitarme la vida,
tu ausencia serà bastante.
Mudar. Nunca fui tan hijo tuyo.
Arlax. Dale este abrazo à tu padre,
y vete en paz, y tu, Elvira,
goza lo que me quitaste.
Elvir. Con mi llanto te respondo.
Arl. Què dolor! *Nuñ.* Sucesso grave!
Arlax. A Dios, hijo, à Dios, Elvira.
Elvir. Dios te alumbre.
Arlax. Alà te guarde. *vas.*
Mudar. Elvira, de ti me fio,
ya mi obligacion es grande
en Castilla. *Elv.* Mui bien puedes
de mi lealtad confiarte.
Mudar. Nuño, caballos apriessa.
Nuño. Un ruclo, y dos alazanes
te esperan. *Mud.* Por ti soi hombre.
Elvir. Dos veces me captivaste.
Mudar. Un amor firme te ofrezco.
Elvir. Y yo una lealtad constante.
Vanse, y salen el Rey Don Ramiro, Bustos, Ordoño, y Favisa.
Rey. Con este triumpho, y victoria
por Burgos quiero passar,
porque alli se ha de votar,
para mayor honra, y gloria;
al Apostol Santiago
por Patron de nuestra España;
no quede tan alta hazaña
con menos heroico pago.
Bust. Honra de nuestra Nacion,
y de otras invidias fieras,
seràn desde oy las Vanderas
de tan Ilustre Patron.
Rey. Y haciendo Orden Militar,
que publique el arduo hecho,
con roxa espada en el pecho,
y manto capitular,
quiero que mi amor se muestre
agradecido al Patron
de esta Santa Religion,
y ser el primer Maestre:

y puesto que à Dios dirijo
la honra de esta victoria,
vinculando la memoria
del sucesso de Clavijo;
pues de tributo tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su favor conmutado,
ser su tributario quisso.
De cada yunta de bueyes
se le tiene de pagar
cierta pension, que honra es dàr
tributo à su Dios los Reyes;
que pues lo ayuda à ganar,
feudo se le debe y paga.
Favis. Como lo ordenas se haga,
bien puede el Campo marchar.
Bust. De aquel monte en la aspereza
està de Burgos la Silla.
Rey. Mucho me debe Castilla,
pues oy à ser libre empieza.

Vanse, y sale Ruy Velazquez con lanza, y adarga, y recuestase sobre la adarga.

Ruy. Ata el caballo à esse roble,
Gonzalo, y mientras descansa,
darà al rigor de la siesta
treguas esta fuente clara,
que elado el crystal, se rie
por entre rexas de plata.
O, belicoso exercicio!
no he visto vuelo de Garza
tan valiente, entre los rayos
del Sol esgrimiô las alas:
el Nebli, roto, y rendido,
vino à dàr entre las garras
de una Aguila, que sangrienta,
â la Garza diô venganza.
Muriô el paxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parece que oy sali
con azares de mi casa:
mas què desdicha recelo?
el pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos, que me amenazan.

Salen Mudarra con lanza, y adarga, Elvira, y Nuño.

Nuño. Aqui podeis descansar.
Mudar. Hermosa Elvira, descansa,
que solo por tu respecto
he sentido esta jornada:
pero alli està un Caballero.
Nuño. Si la vista no me engaña
parece que es Ruy Velazquez
en las señas, y en la traza,
Mud. Nuño, què dices? *Nuñ.* Señor,
que hallaste lo que buscabas
en un monte junto à Burgos;
al pie de una verde haya,
donde descuidos le tienen,
cansado de andar à caza.
Mud. Valgame el Cielo! oye, escucha;
que sino me engaño, êl habla.
Ruy. Sobrinos los mis sobrinos,
los siete Infantes de Lara;
caro os costô mi disgusto,
mal os fué en esta batalla;
sino tratarades mal
â mi muger Doña Alambra,
no muriérades assi
en los campos de Arablana.
Elvir. Alabandose està el mismo
de la mas infame hazaña,
que hizo jamàs Caballero,
desde que España es España.
Nuño. No lo echarà en saco roto,
que â mui buen tiempo se alaba.
Ruy. Y aora un medio Morillo,
que vuestro hermano se llama,
dice, que me ha de matar,
y tomar de mi venganza.
Nuñ. Ya escampa, *Mud.* Traidor, cobarde.
Nuño. Por Dios que sino lo atajas,
que pienso, que ha de decir
mucho mas de lo que aguardas.
Ruy. Valiente me dicen que es,
mas nunca perro que ladra
tuvo pressas para el lobo.
Nuñ. No lo digo? *Mud.* Basta, basta;
Ruy Velazquez, Ruy Velazquez,
ya le ha llegado la paga.
Ruy. Levantôse, porque oyô,
que el caballo relinchaba;
y embrazando el fuerte escudo,
terciô la valiente lanza.
Mudar. Cobarde, traidor, espera,
no hayas, villano, aguarda.
Ruy. Mientes, villano, atrevido,
hijo de la renegada,
que por quatro como tu,
no volviera las espaldas.
Mudar. Mejor soi que tu mil veces,
cabeza soi de los Laras:
y tu, si algo tienes bueno,
es ser rama de mi casa.
Mi madre es, como tu sabes,
del Rey Almanzor hermana,
cuya casa tu serviste,
mendigando sus migajas,
y aquien honran mis Coronas,
que a ti traiciones te infaman.
Mira si en todo te excedo,

pues por donde tu me agravias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde
de Castilla me aventajan.
Aora verâs quien es
el que muerde, y el que ladra,
porque mi sangre vertida
repite mortal venganza.
y. Sigueme. *vas.*
d. El caballo toma,
y apercibete â batalla,
que vâ un rayo contra ti,
que el mismo Cielo dispara.
. Si en ti faltare valor,
yo sola con esta espada
quitarê al traidor la vida.
d. Mirame tu, q̃ esto basta. *vas.*
Mirando âzia dentro, representa
Elvira.
Elvir. Bizarramente pelean,
què bien se buscan, y se hallan!
Valeroso Ruy Velazquez,
mas es un Leon Mudarra,
que con sangre de Castilla
mezcla la suya Africana.
. Ruy Velazquez cayò en tier- (ra
herido de una lanzada,
ya mi señor se apea,
blandiendo la cimitarra.
Cortado le ha la cabeza:
restauracion bizarra
de aquel linage ofendido
quien la invidia maltrata!
Mudarra con la espada desnuda
Mudar. Poco he tenido q̃ hacer,
Elvira, no alabes nada,
que como escolta me hacian
tus ojos, y como estaba
la razon de parte mia,
peleaba con ventaja:
triumpha de este vencimiento,
con los pies sobre la cara
de esta tropa de traiciones
Calidonia, ô Thesalia.
Genizaro valeroso,
nuevo Alexandro de España,
que en Arabigo es lo mismo
Alexandro que Mudarra,
como en Griego Escanderbec;
tu valiente venganza
dirà en vividores bronces
gloriosos triumphos la fama,
dando al buril, y la pluma
tus hechos materia larga.
Pero què caxas son estas
de la venganza tratan
Ruy Velazquez, veran

el valor que me acompaña,
hasta morir à tu lado.
Mud. Ya no ay Vanderas, ni caxas,
Elvira, que à mi me inquieten:
del Mundo el poder no basta
para deshacer lo hecho.
fortuna en lo demàs haga
lo que tuviere por bien,
que el que tiene sangre hidalga,
para una sola ocasion
la sangre, y la vida guarda.
Venga el poder de Castilla,
que sus valientes Esquadras
podràn quitarme la vida,
pero no podràn la fama.
Tocan caxas à marchar, y sale el Rey, Bustos, Favisa, y Ordoño.
Rey. Hagase alto.
Bust. Hagase alto.
Rey. Passe Bustos la palabra
à la retaguardia, y vos
reconoced la campaña,
que entre los bosques parece,
que miro gente emboscada.
Mud. Caballeros de Castilla,
que al son de trompas y caxas,
guardais Militares fueros,
y obedeceis Ley Christiana;
oid, escuchadme todos,
que descubierta la cara,
quiero publicar al Mundo
la mas ilustre venganza,
porque venga â ser mayor
con aquestas circunstancias.
Yo soi Mudarra Gonzalez,
hijo de la Mora Arlaxa,
y del sin causa ofendido
Gonzalo Bustos de Lara.
Moro he vivido hasta aqui,
porque mi padre ignoraba;
mas revelado el secreto,
ya tengo Christiana el alma.
En busca de Ruy Velazquez
passè à Castilla y fuè tanta
mi suerte, que hallè en Castilla
la ocasion que deseaba.
La muerte de mis hermanos
he vengado, essa cortada
cabeza es de Ruy Velazquez:
cuerpo â cuerpo, lanza à lanza
le matè viven los Cielos.
Si alguna valiente espada
de lo que escucha se ofende,
de lo que mira se agravia,
salga à matarse conmigo;
y aunque parezca arrogancia,

si uno à salir no se atreve;
quantos se ofrecieren salgan,
ô todo el campo me embistan,
y sabrà quien es Mudarra.
Elv. Aqui â tu lado me tienes.
Bust. Mayor valor te acompaña,
defensor del honor mio,
que ya la sangre me llama.
Mud. Padre, y señor:-
Rey. Què es aquesto?
Mud. Si mas señales aguardas,
toma esta media sortija.
Bust. El vèr lo q̃ has hecho, basta,
quando el alma no lo hiciera,
tu verdad està bien clara.
Señor, Mudarra es mi hijo,
y en la passada batalla
fuè General de Almanzor,
en cuya ocasion el alma
me prophetizô esta dicha,
èl resucita mi casa,
si en perdonarlo dudais,
aqui teneis mi garganta;
muera yo, y Mudarra viva.
Rey. Quando verdades tan claras,
y ofensas tan conocidas,
no dieran al perdon causa,
bastaba el pedirlo vos.
Bust. Mi boca pondrè en la estampa
de essos pies. *Mud.* Y yo, señor,
emplearè desde oy mis armas
en vuestro servicio, siendo
azote de las contrarias.
Rey Con tan valiente Soldado
ya no ay que temer desgracia.
Mud. El Santo Baptismo pido.
Rey. A Burgos el Campo marcha,
donde apadrinaros quiero;
y en tanto, si assi se pagan
servicios de vuestro padre,
tomad su baston. *Mud.* Tus plantas
besarè, señor, mil veces;
pero otra merced me falta.
Rey Pedid.
Mud. Que en siendo Christiano,
me deis à Elvira. *Rey.* Essa es gracia
que â su voluntad remito.
Elv. Mi mano es esta.
Rey Esso basta,
boda, y Baptismo seràn
à un tiempo.
Bust. Y con esto acaba
aqui la primera parte
del Genizaro de España;
y el mas valiente Andaluz,
y el Castellano Mudarra.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, en calle de Genova.